

La luz contra las tinieblas. Los primeros enfrentamientos entre la Iglesia y la masonería en Uruguay, Argentina y Chile (1857-1860)

The light against the darkness. The first confrontations between the Church and Freemasonry in Uruguay, Argentina and Chile (1857-1860)

Felipe Santiago del Solar
Universidad Alberto Hurtado, Chile
fdelsolar@hotmail.com
ORCID: 0000-0001-8604-9363

Recepción: 12 de agosto de 2021/Aceptación: 15 de septiembre de 2021

doi: <https://doi.org/10.15517/rehmlac+.v14i1.48598>

Palabras clave

Masonería en América del Sur; Gran Logia de Chile; Gran Logia de Argentina; Gran Logia de Uruguay; secularización de América Latina

Keywords

Freemasonry in South America; Grand Lodge of Chile; Grand Lodge of Argentina; Grand Lodge of Uruguay; Secularization of Latin America.

Resumen

El artículo analiza desde una perspectiva transnacional el inicio del conflicto entre la Iglesia católica y la masonería en Uruguay, Argentina y Chile. La hipótesis de investigación plantea que el debate en la esfera pública permitió que la masonería se dotara de una identidad laica y liberal que favoreció su crecimiento y consolidación en la región; y en el caso de la Iglesia, por su parte, le permitió ensayar una estrategia de resistencia regional dirigida desde Roma que posteriormente pondrá en ejecución contra los procesos de secularización de los estados nacionales.

Abstract

This paper analyzes from a transnational perspective the beginning of the conflict between the Catholic Church and Freemasonry in Uruguay, Argentina and Chile. The research hypothesis states that the debate in the public sphere allowed Freemasonry to be endowed with a secular

and liberal identity that favored its growth and consolidation in the region; and the Church, for its part, was allowed to rehearse a strategy of regional resistance directed from Rome that it will later implement against the processes of secularization of the nation states.

Introducción

El conflicto entre la Iglesia católica y la masonería es uno de los temas más trabajados en la historiografía europea.¹ Para el caso de América Latina, si bien existen trabajos sobre esta problemática de forma local², aún está pendiente un trabajo de conjunto que permita medir la dimensión del conflicto, su temporalidad, las dinámicas particulares adquiridas, así como los elementos en común.

En este trabajo se presenta una primera aproximación al tema, desde una perspectiva transnacional, acotada a tres países: Uruguay, Argentina y Chile. La elección de la escala de observación responde al hecho de que en el espacio seleccionado confluyeron dos procesos de forma sincrónica: por una parte, la masonería logró su institucionalización apoyada por logias de migrantes, más francésas, las cuales la dotaron de cierta cultura política laica y republicana; en segundo lugar, la Iglesia católica llevó a cabo una campaña de ataques contra la Orden en medio de un proceso de modernización y “romanización” de las iglesias locales, haciendo de caja de resonancia de la política vaticana.

La confluencia de estos dos procesos tuvo consecuencias para ambos actores: en el caso de la Iglesia, al hacerle frente a la masonería, comenzó a desarrollar su estrategia para enfrentar un desafío mayor, como lo fue la secularización del Estado en los albores de la modernidad.³ La Orden, por su parte, al hacerle frente a los ataques eclesiásticos, se confirió de una identidad laica y luego anticlerical, lo que le permitió alinearse con las elites liberales, las cuales se transformaron en una cantera de reclutamiento de sus miembros.

Para problematizar esta hipótesis, el artículo está dividido en dos partes: en la primera analizamos el proceso de consolidación de la masonería en la región, dando cuenta de su sincronía y de las redes forjadas entre Uruguay, Argentina y Chile. En la segunda parte examinamos el conflicto entre la Iglesia y la masonería en estos tres países, destacando cómo la primera articuló una misma estrategia en diferentes territorios, a pesar de las particularidades locales.

Una red de grandes logias en América del Sur

La implantación de la masonería en América del Sur fue un proceso rápido. En el período de 1850 a 1862, toda la región se dotó de obediencias nacionales y a pesar de algunas excepciones, como Perú

1 José Antonio Ferrer Benimeli, *Masonería, Iglesia e Ilustración* (Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982), IV vols.

2 Miguel Guzmán-Stein, “Masonería, Iglesia y Estado: Las relaciones entre el poder civil y el poder eclesiástico y las formas asociativas en Costa Rica (1865-1875)”, *REHMLAC* 1, no. 1 (mayo-noviembre 2009): 100-134, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/6859/6546>, Ricardo Martínez Esquivel, “Documentos y discursos católicos antimasones en Costa Rica (1865-1899)”, *REHMLAC* 1, no. 1 (mayo-noviembre 2009): 135-154, <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/6860/6547>

3 Si bien el concepto es amplio y permite diferentes interpretaciones, para efecto de nuestro estudio entenderemos por modernidad al período histórico en el cual finaliza definitivamente la transición del Antiguo Régimen en Europa y América. Señalamos, no existe acuerdo en el momento exacto de su origen; algunos autores lo sitúan en el siglo XVI, otros en la Revolución francesa, pero todos coinciden en que el siglo XIX constituye su fase crucial. Al respecto véase: Christopher Bayly, *La naissance du monde moderne* (1780- 1914) (Paris: Les Éditions de l’Atelier, 2007).

y Brasil⁴ donde la institucionalización fue más temprana, la década de 1850 corresponde al lapso de consolidación de la masonería.

Para el caso del Cono Sur, Brasil se convirtió en un centro de difusión masónico⁵, apoyando la fundación de la masonería en el Río de la Plata. Primero en Montevideo, cuando autorizó, en 1854, la creación del Gran Oriente de la República del Uruguay⁶, el cual se dividió, en 1855, en dos obediencias rivales: el Gran Oriente de Montevideo y el Supremo Consejo de la República del Uruguay. Después, en 1857 apoyó en Buenos Aires la fundación del Gran Oriente de la Confederación Argentina que, al igual en la República Oriental, vio nacer en 1858 una Obediencia rival, con el nombre de Supremo Consejo y Gran Oriente de la República Argentina.⁷

En general, el proceso de fundación de obediencias soberanas tuvo características similares en toda la región. Casi todas las grandes logias o grandes orientes surgieron en ciudades puerto, en las respectivas capitales de los Estado nación y debieron enfrentar a obediencias rivales que compitieron por la hegemonía.

En términos de conexión, la masonería se distribuyó en dos espacios regionales correspondientes a los océanos Atlántico y Pacífico, los cuales se interconectaban entre sí, gracias a los desplazamientos de sus miembros y por la circulación de escritos.

La costa atlántica estuvo influenciada por la Obediencia brasilera y desde allí pasó al Río de la Plata. En el Pacífico, en cambio, no existió un vínculo entre obediencias, pero sí la fundación de logias al margen de la soberanía nacional, como fue el caso de la logia Estrella del Sur, dependiente del Gran Oriente del Perú, la cual se fundó en Chile en 1856.

El caso chileno presentó algunas características singulares: su Gran Logia fue la última en constituirse (1862), no se creó en la capital del país y, a pesar de no haber estado ajena a conflictos, no debió enfrentar a una Obediencia paralela.⁸

Si disminuimos la escala de observación, podemos notar que, previo al establecimiento de obediencias nacionales, se instalaron logias de inmigrantes franceses. La primera de ellas *Les Amis de la Patrie* fue fundada en Montevideo en 1843⁹, estuvo bajo la dependencia del

4 Efectivamente, en ambos casos se trató de un proceso de institucionalización precoz. La excepción es relativa, ya que, debido a los conflictos internos y a la inestabilidad política, en ambos casos se logró la consolidación definitiva a mediados de siglo.

5 A diferencia del mundo hispánico, donde la corona prohibió y persiguió a la Orden hasta la independencia, en el imperio luso-brasilero la masonería tuvo un proceso de implantación discontinuo desde el siglo xviii. Tras el regreso de don Joao vi a Portugal, la masonería brasilera logró fundar, el 17 de junio de 1822, el Gran Oriente de Brasil. Sin embargo, debido a la inestabilidad política causada por las guerras de independencia, este fue disuelto y refundado en 1831, mismo año en que se organizó una Obediencia rival: el Gran Oriente Nacional Brasileiro. Fue en 1855 cuando el Gran Oriente de Brasil logró la hegemonía y se proclamó “único centro de autoridad masónica y supremo legislador y regulador de la Orden en el imperio” llegando a agrupar, para 1865, a 180 logias. Al respecto véase: Alexandre Mansur Barata, *Luzes e sombras. A ação da Maçonaria brasileira (1870- 1910)* (Campinas: Editora da Unicamp, 1999), 62.

6 Pilar González Bernaldo, *Civilité et politique aux origines de la nation argentine - Les sociabilités à Buenos Aires 1823-1862* (París: Publications de la Sorbonne, 1999), 300.

7 González Bernaldo, *Civilité et politique*, 389 y 393.

8 Para un análisis más detallado véase: Felipe del Solar, *Las logias de ultramar. En torno a los orígenes de la francmasonería en Chile 1850-1862* (Santiago: Occidente, 2012).

9 Como en toda la región, tras las guerras de independencia se fundaron logias que tuvieron una breve existencia. Entre los talleres

Gran Oriente de Francia. Poco tiempo después, en 1850, apareció la logia *L'Etoile du Pacifique* en Valparaíso y, en 1850-1852, *L'Amie des Naufragés* en Buenos Aires, ambas dependientes de la Obediencia gala. Estas logias constituyeron el núcleo inicial de la masonería al menos en Uruguay¹⁰, Argentina y Chile, pues a partir de éstas surgirían las primeras logias de criollos.¹¹

En el Río de la Plata, los masones franceses tuvieron un papel protagónico en la creación de una “cultura masónica”, traduciendo obras del francés como *Histoire philosophique de la Franc-maçonnerie* de Kauffmann y Cherpín, y otros impresos destinados a responder los ataques que la Iglesia comenzaba a lanzar contra las logias.¹² De este modo, en la década de 1850, se creó una verdadera comunidad masónica regional, la cual fue posible gracias a la movilidad de sus miembros, quienes activaron el vínculo masónico en relaciones diplomáticas, exilios políticos y desplazamientos comerciales.

En el caso de las obediencias del Río de la Plata, los vínculos diplomáticos fueron fundamentales para conseguir el respaldo institucional de Brasil. En Uruguay, por ejemplo, Gabriel Pérez, Soberano Gran Comendador *ad vitam* del Supremo Consejo, con anterioridad había sido cónsul en Brasil; igual Andrés Lamas, quien fue embajador en Río de Janeiro.¹³

El caso de Chile es ilustrativo de la circulación regional para la difusión de la masonería. En el acta de fundación de la logia *L'Etoile du Pacifique*, por ejemplo, figuran Miguel Valencia como orador y Bertrand Lucien Mège como guarda sellos.¹⁴ El primero vinculado a la masonería brasilera y fundador del Gran Oriente de la Confederación Argentina; el segundo, miembro de la logia *Les Amis de la Patrie* de Uruguay.

De este modo, a inicios de la década de 1860, se configuró una red de obediencias conformadas por Uruguay, Argentina y Chile, que favoreció la circulación de migrantes y ayudó dotar de contenido a la naciente masonería regional.

formados por inmigrantes destacan: *Le Bouclier de l'Honneur* fundada en 1820, en Brasil, y *Les Enfants du Nouveau Monde* fundada en Uruguay en 1827, ambas dependientes del Gran Oriente de Francia. Al respecto véase: Mario Dotta, “La masonería en el proceso histórico del Uruguay”. En: <http://www.gluvo.org>

10 En Uruguay la situación es un tanto diferente, ya que existen antecedentes de logias previas. El grueso de las investigaciones que se han realizado se basa fundamentalmente en fuentes secundarias, por lo que resulta complejo ponderar el papel real que tuvieron estos talleres. Véase: Efraín Cano, “Nacimiento y desarrollo de la masonería uruguaya en el siglo XIX”, *REHMLAC+* 8, no. 2 (diciembre 2016-abril 2017): 49-69. <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v7i2.22690>

11 Dévrig Molles, “Exiliados, emigrados y modernizadores: el crisol masónico euro-argentino (Europa-Río de la Plata, 1840-1880)”, en *La masonería española. Represión y exilios*, (coord.) José Antonio Ferrer Benimeli, (Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2010), 56-58.

12 Cabe destacar: “Le Franc-Maçon”, Revista masónica, Montevideo, 1855. Émile Mangel du Mesnil, *Primer ataque al poder temporal del clero de la República mejicana* (Montevideo: Ed. L. Mège, 1857). Kauffmann & Cherpín, *Historia filosófica de la franc-masonería. Sus principios, sus actos, sus tendencias* (Buenos Aires: Imp. Joseph Alexandre Bernheim, 1858). Adolphe Vaillant, *Estudios históricos y simbólicos sobre la franc-masonería* (Montevideo: Ed. L. Mège, 1859). Adolphe Vaillant, *Jesuitas y masones* (Montevideo: Imp. de María, 1861). También véase: Pilar González Bernaldo, “Masonería y nación: la construcción masónica de una memoria histórica nacional. En torno a un debate historiográfico argentino”, *Historia* 1, no. 25 (1990): 83.

13 González Bernaldo, “Masonería y nación”, 62.

14 Tableau des F :F :. Composant la Loge de St Jean sous le titre distinctif de L'Etoile du Pacifique au rite Français, à l'orient de Valparaiso le 25eme jour, du 5eme jour de l'an de la v :l :. 5851, en: BNF, Cab. Mss, F. M2. 844.

Iglesia y masonería en América del Sur

Durante el siglo XVIII, la Iglesia difundió la existencia de la masonería a través de los edictos de fe, los cuales divulgaban de forma oral y escrita la nueva “herejía”. Para hacerle frente a la “heterodoxia”, el tribunal de la Inquisición llevó cabo un meticuloso control de los extranjeros que llegaban al continente, intentó de tal manera impedir el ingreso de masones. En ese contexto, hubo un total de diez procesos inquisitoriales, de los cuales ocho fueron en el virreinato de Nueva España y dos en el de Perú; en su mayoría se trató de súbditos franceses.¹⁵

Luego de las guerras de independencias, la presencia de la Iglesia se debilitó en América del Sur debido a la ruptura del vínculo con el Vaticano, esto se tradujo en un importante éxodo de sacerdotes, dejando vacantes muchas de las sedes diocesanas.

También en el Río de la Plata la Iglesia se vio afectada, pues el quiebre con la monarquía acentuó su tradición de regalismo, donde el presidente ejercía el patronazgo y controlaba el nombramiento de eclesiásticos. Además, en 1853 se incluyó en la Constitución argentina una ley sobre la libertad de conciencia y de culto. En Uruguay la situación fue aún más intensa, pues desde 1838 el Estado comenzó a tomar medidas contra las propiedades eclesiásticas y expulsó por segunda vez a los jesuitas en 1859. En Chile, en cambio, a pesar de la revolución la Iglesia mantuvo una importante presencia en los asuntos públicos y sus privilegios se fueron erosionando lentamente.

En ese contexto, la Iglesia comenzó una gran reforma para ponerle fin al problema del derecho de patronato heredado del Imperio español y rearticular las relaciones entre el Vaticano y las nuevas repúblicas. Para ello, la Santa Sede impulsó la creación de un Colegio Pío Latinoamericano en Roma¹⁶, cuya intención era centralizar la formación de la elite eclesiástica en sintonía con el proceso de modernización impulsado por el papa Pío IX.

El proyecto del pontífice consistía en definir con claridad la ortodoxia de las doctrinas y la disciplina que debían observar tanto los sacerdotes como los fieles. También buscó retrotraer el regalismo, del cual los estados nacionales se declaraban legítimos herederos, y recuperar la independencia y el control de los nombramientos de los altos eclesiásticos. Para ello, desplegó un aparato de difusión de sus ideas a través del escrito, en prensa y libros, creando canales de comunicación para transmitir las herramientas necesarias para la modernización institucional, así como contener a los enemigos de la Iglesia, donde se encontraba, desde luego, la masonería.

La campaña antimasonía de Pío IX comenzó el 9 de noviembre de 1846 con la encíclica *Qui pluribus*, donde condenó al liberalismo e incluyó con ese calificativo a todas las sociedades secretas ya antes condenadas. Luego, el 20 de abril de 1849 publicó su alocución *Quibus quantisque* donde renovó las condenas anteriores y desmintió el rumor de su pertenencia a la

15 José Antonio Ferrer Benimeli, *Masonería e Inquisición en Latinoamérica durante el siglo xviii* (Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1973).

16 Francisco Javier Ramón Solans, “La creación de una Iglesia latinoamericana en el siglo XIX ¿una reacción ultramontana?”, en *Veinte años de congresos de historia contemporánea [1997-2016]*, (eds.) Carlos Forcardel, Carmen Frías (Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2017).

masonería, que las tropas de Mazzini hicieron circular en la prensa italiana.¹⁷ Por último, el 9 de diciembre de 1854, en la alocución *Singulari quadam*, calificó a los miembros de las sociedades secretas como “hijos del demonio”.¹⁸ Pío IX, durante sus 32 años de pontificado, publicó un total 144 documentos relativos a la masonería (11 encíclicas o constituciones, 65 cartas y breves, 50 discursos y alocuciones y 18 de documentos de curia) donde expresaba su absoluto rechazo a la Orden y a las sociedades secretas.¹⁹

Estos dos procesos (la romanización de las iglesias latinoamericanas y la obsesión del pontífice contra la masonería) permitieron que el primer enfrentamiento se efectuara de forma sincrónica tanto en Europa como en Uruguay, Argentina y Chile.

La primera ofensiva en el Río de la Plata

La Iglesia desplegó una estrategia común para hacerle frente a la naciente masonería, la cual consistió en una campaña en la prensa de cada país, reforzada con la traducción de libros antimasones provenientes de Italia y Francia.

La masonería, por su parte, había logrado un importante reclutamiento entre las elites políticas en el Río de la Plata. El caso más significativo –e impresionante– fue el de Argentina, que en una ceremonia realizada en 1860 le otorgó el grado 33^o a Santiago Derqui, presidente de la República; Bartolomé Mitre, gobernador del Estado de Buenos Aires; Domingo Faustino Sarmiento, ministro del gobierno de Buenos Aires; Juan Andrés Gelly y Obes, ministro de guerra; y Justo José de Urquiza, general en jefe de los ejércitos de mar y tierra y gobernador de Entre Ríos.²⁰

A pesar de ello, el ámbito donde se produjo mayor fricción entre la Iglesia y la masonería fue el de la caridad: el asunto hasta entonces era de exclusiva responsabilidad eclesiástica. La masonería propuso como alternativa la filantropía, forma de ayuda a los más desposeídos y neutral en materia de religión. Esto generó una verdadera competencia entre la Sociedad de San Vicente de Paúl, por parte de la Iglesia, y los proyectos impulsados por los masones, como la sociedad filantrópica de Montevideo y el asilo para mendigos de Buenos Aires.²¹

El debate se inició en Uruguay, cuando el vicario apostólico José Benito Lamas publicó una carta denunciando las logias y advirtiendo de las condenas y excomunión que existía contra ellas. Dos años después, en 1857, Mariano José de Escalada, arzobispo de Buenos Aires, procedió de igual manera, publicando una pastoral donde recordaba las primeras bulas papales e inició una campaña editorial a través de la publicación de textos antimasones provenientes de Europa.

17 Rosario F. Esposito, *Pío IX. La Chiesa in conflitto col mondo* (Roma: Edizioni Paoline, 1979).

18 Rousse- Lacordaire, *Rome et les francs-maçons. Histoire d'un conflit* (Paris: Berg International Éditeurs, 1996), 105.

19 José Antonio Ferrer Benimeli, *La masonería como problema político religioso: reflexiones históricas* (México: Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala, 2010), 75.

20 Discurso pronunciado por el ILL.:H.: José Roque Pérez, 33.: Sobr.: G.: Maest.: G.: Com.: Fundador del Sup.: Cons.: y Gr.: Or.: de la República Argentina, al Or.: de Buenos Aires, Imprenta y litografía del H.: J. A. Bernheim, 1860.

21 José Luis Moreno, *Un asilo para los pobres. Los mendigos y sus historias de vida (Buenos Aires a mediados del siglo XIX)* (Rosario: Ed. Prohistoria, 2012).

Entre los libelos difamatorios que vieron la luz pública en el Río de la Plata destacan: *Historia, doctrina y fin u objeto de la franc-masonería. Por un francmasón que no lo es más* publicado en 1858 y cuya versión original fue publicada en Francia en 1857; y *Farsa de la francmasonería en Buenos Aires por El Mugiense* de 1858. Esta última publicación fue escrita en Buenos Aires con motivo de la ceremonia de inauguración del asilo para mendigos, actividad donde la Iglesia fue invitada, aunque se negó a asistir.²² El autor anónimo, a todas luces un sacerdote, sostiene que la masonería es un engaño, un “nuevo ramo de industria para explotar los tontos”, presente en la sociedad como una institución noble y filantrópica, cuando en verdad es todo lo contrario.

Para El Mugiense, seudónimo del autor del impreso, a los masones no les interesa la “caridad”, al contrario, fomentan el lujo y la corrupción entre sus miembros:

Censuramos la hipócrita gazmoñería como se presentó entre nosotros la francmasonería, encubriéndose con el manto de la caridad cristiana, prometiendo lo que menos desea hacer, ilustrar al pueblo, que no ignora la horrible historia de esa institución, negra como la noche, y cuya misión fue trastornar el orden regular de las sociedades poniendo muchas veces en la mano del asesino el puñal homicida, con eso desgarró el corazón de más de una víctima.²³

La masonería, como era de esperarse, respondió fuerte a los libelos difamatorios. En primer lugar, en Buenos Aires el masón Alessandro Pesce publicó *Roma y la francmasonería*, folleto desde el cual refutaba las acusaciones difundidas por las autoridades eclesiásticas locales.²⁴ En segundo lugar, desde Montevideo con el libro *Los francmasones y el jesuitismo*, del masón Adolphe Vaillant, se refutó el impreso *Historia, doctrina y fin u objeto de la franc-masonería*, publicado en Argentina y Uruguay.

Vaillant realizó un completo recorrido a través de la literatura antimasonónica, publicada desde el siglo XVIII; refutó a autores como el abate Barruel o Joseph Torrubia. En términos generales el tono del escrito era defensivo, en ningún momento atacaba a la religión ni a la Iglesia, por el contrario, destacaba la absoluta compatibilidad existente entre el cristianismo y la masonería.²⁵ A pesar de ello, declaraba la existencia de dos tipos de sacerdotes en el seno de la Iglesia: los buenos, quienes se guían estrictamente por la doctrina; y los malos, a los cuales señala como “lobos con piel de oveja”. Estos últimos serían los responsables de los ataques injustos hacia la Orden.

Estos lobos habiendo pues conocido que la institución de los francmasones les era adversa, porque contrayéndose ella esencialmente al ejercicio de todas las virtudes, que en el catálogo de las mismas virtudes está inscrita la de impedir que el pueblo sea engañado por la hipocresía; se desató el uno en escribir, el otro en traducir cuanta invectiva se pudo ima-

22 Moreno, *Un asilo para los pobres*, 32.

23 El Mugiense, *Farsas de la francmasonería en Buenos Aires* (Buenos Aires: Ed. de la Revista, 1858), 29.

24 Alessandro Pesce, *Roma y la francmasonería. Refutación contra la francmasonería, vertidas por el muy reverendo Sr. Canónigo D. Martín Avellano Piñero, en el sermón de la festividad del Rosario del corriente año, inserto en la “Reforma Pacífica” n° 538* (Buenos Aires: Imprenta de la “Reforma”, 1858). El texto fue respondido por la Iglesia con el siguiente impreso: Antonio Fulias, *Refutación de los errores filosófico-dogmáticos del Dr. Pesce contenidos en su folleto “Roma y la franc-masonería”* (Buenos Aires: Imprenta de “La Revista”, 1859).

25 Roberto Di Stefano, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos* (Buenos Aires: Sudamericana, 2010), 204.

ginar, para despreciar a la francmasonería que hacía sombra a sus proyectos de vivir en la holganza y a costa de la credulidad de la buena gente que los sostiene.²⁶

En la misma línea, el autor se propone explicar la procedencia de esos malos sacerdotes, hombres de “conducta inmoral que profanan la religión”, “panfletistas” y “amantes de la monarquía absoluta”.²⁷ Según Ninive –seudónimo de Vaillant–, la mayoría de los sacerdotes residentes en Uruguay eran extranjeros y, en su mayoría, provenientes de España:

Hombres rústicos e ignorantes, poseídos de un fanatismo religioso a veces muy exaltado [...] a estos sacerdotes con raíces de patán, incapaces hasta de celebrar el oficio de la misa con perfección, se les llamaba frailes de olla y misa. Es cierto que ellos en punto a la olla se desempeñaban a las mil maravillas, y el testigo evidente, lo patentizaba sus rollizos mofletes y cogote bien alisado. En la misa es donde había el tropiezo, ya que muchos de ellos apenas sabían leer, cuanto más entender el latín en que el oficio se recitaba.²⁸

Por último, termina la defensa de la masonería frente a los impresos antimasones acusando a los jesuitas de estar detrás de estos. Para el autor, la Compañía de Jesús vio con espanto el hecho de que una organización laica asumiera funciones en el ámbito de la caridad, disputándoles el terreno tradicionalmente monopolizado por los religiosos. Así como los jesuitas denunciaban la filantropía practicada por los masones como “la moneda falsa de la caridad”, ahora un masón denunciaba a los jesuitas de ser “la moneda falsa del cristianismo”.

En Uruguay el combate entre la Iglesia y la masonería llegó a un punto extremo cuando en 1859 fueron expulsados los jesuitas por “propagar doctrinas perniciosas”. El conflicto persistió y aumentó la tensión cuando las autoridades eclesiásticas le negaron los sacramentos y el entierro en cementerio consagrado al masón Enrique Jakobsen, debido a que éste no hizo retractación pública “de sus errores en materia de fe”.

Frente a la negativa, los cercanos del difunto, muy posibles miembros de la masonería, consiguieron un permiso del gobierno para enterrarlo en el cementerio de la capital. El día del entierro, el sacerdote a cargo prohibió la entrada del difunto a la Iglesia matriz por orden del vicario, por lo que Jakobsen fue sepultado sin las exequias fúnebres correspondientes. En un acto improvisado, el masón Adolfo Vaillant dio un discurso donde reivindicó el carácter católico “pero sin fanatismo” del difunto.²⁹ En acto paralelo, los masones comenzaron una dura campaña en la prensa, condenaron la medida y atacaron al vicario por su intransigencia.

Se preguntará quizá, cual es el fundamento que ha tenido el padre Vera nuestro vicario actual para mandar cerrar las puertas de la Iglesia al cadáver de un cristiano [...]

26 Ajmet Ninive, *Los francmasones y el jesuitismo. Refutación al libelo traducido en Buenos Aires y reimpresso en Montevideo con el título de Historia de los francmasones por un masón que no lo es más. Opúsculo escrito por un francmasón que hace 37 años que lo es. Dedicado a los habitantes de las repúblicas sudamericanas*, Imprenta tipográfica de L. Mege (Montevideo: 1859), VI.

27 Ninive, *Los francmasones y el jesuitismo*, 25.

28 Ninive, *Los francmasones y el jesuitismo*, 48.

29 Dario Lisiero, “Iglesia y estado del Uruguay en el lustro definitorio. 1859- 1863”, *Revista Histórica* XLII, año XLV, nos. 124- 126 (1971), 167.

No ha habido otro que el ridículo y absurdo pretexto de que pertenecía a la grande y universal asociación masónica [...] pasó el tiempo de oscurantismo, de la barbarie, del fanatismo que explotaba la ignorancia y el atraso de los pueblos, para dominar con absoluto, hacer befa de la religión y especular a mansalva con el error y la credulidad de las gentes.³⁰

El vicario, por su parte, condenó a los diarios que atacaban a la Iglesia, denunciándolos como “impíos, irreligiosos y anticatólicos”, y les prohibió a los fieles “leerlos u oírlos”. Además, le exigieron al gobierno exhumar el cadáver del masón por haber sido sepultado contra sus leyes. El conflicto fue escalando y, al no llegar a un acuerdo, el gobierno tomó la decisión de declarar a los cementerios fuera de la jurisdicción eclesiástica. Vale decir: el Estado los secularizó y con el tiempo se llegó a un acuerdo; en 1862 decretaron la expulsión del territorio al presbítero Jacinto Vera, vicario y gobernador eclesiástico de Uruguay.

En síntesis, el conflicto entre la Iglesia y la masonería en el Río de la Plata se caracterizó por una importante campaña comunicacional a través de la prensa y la publicación de libros. Debido al crecimiento de la Orden en el territorio y de su penetración en las elites políticas, los masones lograron flanquear con éxito esta primera embestida saliendo, inclusive, fortalecidos.

La masonería chilena, por su parte, actuó como caja de resonancia del conflicto trasandino y publicó un artículo en *El Mercurio* de Valparaíso, brindándole su apoyo a la masonería y destacando el rol filantrópico que desarrollaba en el Río de la Plata. Esto provocó una inmediata respuesta de la Iglesia local, dando inicio a una nueva fase del conflicto.

El ingreso de Chile a la querrela antimasonónica

La masonería irrumpió en la esfera pública en septiembre de 1858, fue a través de un artículo publicado en el periódico *El Mercurio* de Valparaíso; allí destacaba su carácter filantrópico y la errada percepción que tenían de ella. Siguiendo con la tradición de la apología masonónica del siglo XVIII, el autor de la nota, a todas luces masón, denunciaba cómo el fanatismo y la irracionalidad de antaño hicieron a la Orden sospechosa frente a la sociedad.

Hoy nadie cree ni piensa en las calumniosas acusaciones de que esa institución ha sido víctima: la oscuridad, la ignorancia y el fanatismo religioso y político la habían hecho sospechosa a la multitud, la civilización y el libre examen le han restituido toda su importancia.³¹

Más adelante, reproduce una nota de un periódico de Buenos Aires donde se promociona la obra *Historia filosófica de la masonería* de Kauffman y Cherpín, recién publicada en Argentina. En la presentación del libro, el autor se refiere muy elogioso a los fines de la Orden:

Esta institución esencialmente humanitaria, grandiosa como su objeto y eterna como sus principios, que hace una sola familia de todo el género humano, un solo pueblo de todas las naciones,

30 Lisiero, “Iglesia y estado del Uruguay”, 169.

31 “Hoy nadie cree ni piensa en las calumniosas ecuaciones de que esa institución ha sido víctima: la oscuridad, la ignorancia y el fanatismo religioso y político la habían hecho sospechosa a la multitud, la civilización y el libre examen le han restituido toda su importancia”, “Los francmasones en América”, *El Mercurio de Valparaíso*, N° 9375, 28 de septiembre de 1858.

y vincula todas las religiones con un lazo de amor y tolerancia, en su culto de adoración al Ser Supremo, al G.:A.:D.:U.: ha venido con el sol de la libertad y del progreso –su universal precursor– a enseñorearse de los destinos de las repúblicas de la Plata y a abrirles las puertas áureas a su brillante porvenir.

En ellas, como en los más cultos países de ambos mundos, la masonería cuenta ya entre sus afiliados a todo lo más notable de las esferas política, social, científica y literaria, que en unión de los nobles corazones de las clases más humildes y trabajando por el mejoramiento de la condición humana, por el alivio del infortunio y la sustitución de la luz a las tinieblas. Ofrece el espectáculo de lo más bello de la verdad democrática, y prepara pacífica y laboriosamente la regeneración social de estos países.³²

Como vemos, el autor hace suyo el repertorio de metáforas lumínicas para referirse a la masonería y reivindica el universalismo y la tolerancia religiosa. Se apropia del concepto liberal de progreso y le brinda a la Orden un carácter civilizatorio y moderno. La noticia, como era de esperarse, no pasó desapercibida y la Iglesia, a través de *La Revista Católica*³³, comenzó una campaña de ataques y desmentidos contra *El Mercurio*, la cual se extendió hasta diciembre de 1858.

En primer lugar, puso en alerta a las autoridades sobre los peligros de este tipo de agrupaciones y exigió su contención:

Quien quiera haya saludado ora la historia contemporánea, ora la de los últimos tiempos habrá divisado necesariamente las negras y sangrientas huellas de las sociedades masónicas en diferentes pueblos de Europa. A la sombra de la oscuridad y el misterio se fraguaron aquellos planes criminales que debían llevar la desolación y el luto a inocentes familias, o que sumieron en los horrores de la anarquía y de la guerra civil a naciones enteras [...] Sólo los ignorantes y los miopes dejan de calcular y prever los males que en las repúblicas sudamericanas pueden hacer las asociaciones masónicas, si mandatarios vigilantes y enérgicos no contienen su propaganda y refrenan su audacia.³⁴

De este modo, la Iglesia comenzó el enfrentamiento advirtiendo que la implantación de la masonería traería caos a la sociedad chilena. Además de utilizar la teoría del complot en su contra, el caso específico de los Iluminados de Baviera, les disputó a los masones el uso de las metáforas lumínicas argumentando que, más bien, su naturaleza se encontraba en las sombras, en el actuar clandestino y en el secreto.

32 “Los francmasones en América”.

33 *La Revista Católica* surgió en 1843 como un medio destinado a hacerle frente a la modernidad política liberal y al mismo tiempo uniformar la opinión de los religiosos. La revista estuvo bajo el mando del presbítero Rafael Valdivieso, quien al convertirse en arzobispo la transformó en el órgano oficial de la Iglesia.

La revista se ocupó de controversias religiosas, apología católica y debates en torno a la contingencia nacional, principalmente con los diarios *El Mercurio* y *El Ferrocarril*. De hecho, en 1859 actualizaron sus objetivos, centrándose a partir de ese momento en la promoción y defensa de los intereses religiosos en Chile. Así, un aspecto central de sus funciones fue la defensa de la tutela eclesiástica de la sociedad y la censura de la literatura liberal que se comportaba como “energúmeno para prodigar groseros insultos a los obispos, a los párrocos y el clero en general”. Gabriel Cid, “*La Revista Católica*: prensa, esfera pública y secularización en Chile (1843-1874)”, *Mapocho*, no. 71 (2012).

34 “Crónica exterior”, *La Revista Católica*, año xvi, no. 566, 16 de octubre de 1858, 225-226.

En segundo lugar, *La Revista Católica* le recrimina al autor de la nota su ignorancia sobre la masonería y sugiere la posibilidad de ser miembro de la Orden. Acto seguido, desmiente los atributos de virtuosismo y filantropía con que los masones se presentan en el espacio público, denunciando el uso de la mentira como una de sus estrategias de seducción.

¿Ignora que en la francmasonería hay diferentes jerarquías y grados y que a los principiantes jamás se descubren los verdaderos objetos de la asociación?, ¿No sabe que para ponerse a cubierto de las justas desconfianzas de los pueblos y de los gobiernos, los jefes de las sociedades secretas han disfrazado siempre sus verdaderos planes, presentándose como los amigos y bienhechores de la humanidad?³⁵

Por último, *La Revista Católica* termina su primera ofensiva definiendo la verdadera naturaleza de los masones como enemigos del catolicismo:

Nosotros no podemos dejar de lamentar que en estos países prenda y se aclimate esa planta maléfica, porque uno de los caracteres más distintivos de aquellas asociaciones es un odio perseverante y ciego a la religión católica, sus instituciones y sus ministros, acompañado ordinariamente de la indiferencia religiosa más completa [...]

¿Qué necesidad tienen de escoger el secreto y las tinieblas, y obligarse con juramentos terribles, cuya violación ocasionaría espantosas venganzas, para trabajar en beneficio de los pobres y de los desgraciados?³⁶

Como señalamos, *La Revista Católica* mantuvo vivo el debate hasta diciembre, publicando en todos sus números al menos un artículo relativo a la masonería. Su principal fuente de información fue la obra de Eduard Emil Eckert³⁷, la cual era muy citada en la revista.

La estrategia de la Iglesia buscaba neutralizar las noticias masónicas provenientes de Buenos Aires y para ello utilizaba las mismas herramientas que en el Río de la Plata: desplegaron los sacerdotes contra la Orden. Así, por ejemplo, publicaron una extensa nota de la obra antimasonónica *Historia, doctrina y fin u objeto de la franc-masonería* publicada en Argentina. Adicionalmente, para demostrar el carácter conspirativo de los masones, con frecuencia daban cuenta de las noticias de Italia y del papel de los carbonarios en la desarticulación del Estado vaticano. Debido a ello, *La Revista Católica* aprovechó el debate para advertir del peligro de la expansión de la masonería en el continente.

Los grandes trastornos que ha sufrido la Europa, por las maquinaciones de los clubs tenebrosos, en que la impiedad y la inmoralidad se han puesto de acuerdo para derrocar las leyes naturales y divinas, debieran prevenir las catástrofes que sin duda vendrán a las repúblicas americanas de ese mismo principio, si con oportunidad no se estorba su progreso.

35 “Crónica exterior”, 227.

36 “Crónica exterior”, 227.

37 Eduard Emil Eckert, *La franc-maçonnerie dans sa véritable signification, son organisation, son but et son histoire* (Liège: imprimerie de J.G. Lardinois, 1854). La primera edición está escrita en alemán y data de 1852.

Buenos Aires es ya víctima de la infernal asociación masónica.³⁸

Como en Chile la masonería aún no lograba una implantación significativa, entonces sólo había tres logias en el territorio, la Iglesia ocupaba ejemplos internacionales para demostrar su naturaleza conspirativa. Sustentaba que las revoluciones de 1789, 1830 y 1848 en Francia habían sido precedidas por un congreso masónico. También se refiere a cómo en Estados Unidos desde la década de 1820, luego del *affaire Morgan*³⁹, existe un partido antimasónico dedicado a combatir la Orden y denunciar sus planes conspirativos.

En el proceso de “construcción del enemigo”, la Iglesia se empeñó en demostrar que la masonería tenía una naturaleza eminentemente perversa, la cual disimulaba bajo una máscara de filantropía y fraternidad.

Dijimos que las sociedades masónicas eran una institución antisocial. Esto por dos razones, una a priori i otra a posteriori como dirán los rancios escolásticos.

Considerada a priori o en su misma naturaleza, la francmasonería es eminentemente anti-social: 1. Porque su objeto es la persecución a muerte de la Iglesia católica, sin la que no hay salvación para los hombres, ni paz, ni orden, libertad y bienestar para las naciones; siendo ordinariamente los francmasones incrédulos e indiferentistas prácticos, es decir, hombres sin religión alguna, y sin más ley que su egoísmo y las misteriosas y despóticas ordenes de sus jefes; 2. Porque la francmasonería moderna solo trabaja por el triunfo del socialismo y por consiguiente por la destrucción de las dos grandes bases del orden social, la autoridad y la propiedad; 3. Porque las tinieblas y secreto con que encubren sus planes los hacen justamente sospechosos porque solo se oculta lo que es malo, y las gentes honradas no se esconden para obrar; 4. Siendo además el misterio el grande enemigo de las instituciones republicanas, que tienen por fundamento a la publicidad y que reconocen como tribunal legítimo y soberano a la opinión pública; 5. Porque los francmasones se ligan con juramentos inmorales, obligándose a guardar secretos desconocidos que no saben si les será lícito respetar; 6. Porque la francmasonería es una poderosa e influyente asociación, que no es responsable ante nadie de sus actos, que no se haya sujeta a la autoridad y vigilancia del poder público y que no ofrece garantía alguna de que usara inocentemente de su fuerza, viniendo a ser por consiguiente con toda verdad un Estado en otro Estado.⁴⁰

La Iglesia católica veía a la religión como base de la unidad nacional, por ende, una institución que atentaba contra su protagonismo; al establecer la tolerancia como principio, debía ser eminentemente antisocial, pues transgredía el fundamento, según *La Revista Católica*, de la sociedad misma. En ese sentido, es llamativo cómo la Iglesia se apropió de la concepción de República y de las lógicas de publicidad que debían existir en ésta, y de este modo intentó neutralizar el proyecto de sociedad ofertado por la Orden.

38 “Las sociedades secretas”, *La Revista Católica*, Año xvi, no. 568, 30 de octubre de 1858, 2842.

39 Se trata de un hecho que sucedió en Nueva York en 1826, en el cual William Morgan desapareció presuntamente por venganza de la masonería debido a su intención de publicar un libro de revelación de los secretos masónicos. El hecho causó gran revuelo en Estados Unidos, llegando inclusive a formarse un partido antimasónico en 1828.

40 “La francmasonería en América”, *La Revista Católica*, Año xvi, no. 570, noviembre 13 de 1858, 2857.

La masonería, según las autoridades católicas chilenas, representaba un peligro para las instituciones republicanas. Una de sus estrategias para demostrarlo era develar los verdaderos fines ocultos en conceptos como el de filantropía, el cual competía en la esfera pública con la caridad cristiana:

Se atribuye también a la francmasonería miras filantrópicas. No lo extrañamos porque la hipocresía ha sido y es el carácter distintivo y la principal arma de las sociedades secretas. Como bastaría revelar sus verdaderos planes para caer confundidos bajo de un anatema universal, se ven precisados a disfrazarlos, pronunciando alguna de aquellas palabras mágicas que tan dulcemente suenan a los oídos de los pueblos. Por esto los francmasones se proclaman en todas partes a sí mismos como los grandes amigos de la humanidad, los impertérritos defensores de la libertad, los promovedores de la civilización y del progreso, de la instrucción del pueblo y de la beneficencia pública. Pero la secta de los filántropos, como a sí mismo se han apellidado, puede estar segura de que los católicos de Chile no se dejarán alucinar con sus doradas palabras.⁴¹

Luego de poner en evidencia la verdadera naturaleza de la Orden, demostrar su actuación a nivel internacional, advertir de sus estrategias de seducción y de los peligros que implicaba para Chile, *La Revista Católica* se refiere al proyecto de sociedad que los masones intentaban imponer.

La masonería, en ese sentido, buscaba destruir la República e imponer el socialismo, destruir a la Iglesia católica a favor de los protestantes y del indiferentismo, terminar con una vida humilde para dar rienda suelta al lujo y los excesos. En pocas palabras, poner fin a la tradición hispánica.

¿Qué ganaría la América española con la propagación de las sociedades secretas? El preparar y acelerar el imperio del protestantismo, del socialismo y de la indiferencia religiosa. La francmasonería no sería sino un elemento más de combustión agregado a los muchos que hay ya hacinados en el corazón de nuestras desgraciadas repúblicas. La francmasonería sería la sociedad de los malos contra los buenos que por lo mismo que ofrece oro a sus adeptos se desarrollaría de día en día, se iría apoderando paulatinamente de los negocios lucrativos y de los empleos públicos, haría temblar a los débiles gobiernos republicanos, impondría arbitrariamente su voluntad a sus émulos, y dispondría a su antojo de la suerte y porvenir de los pueblos. ¡Ay de Chile, ay de América española, si los hombres de corazón no se unen para enfrenar y contener en su desarrollo a las tenebrosas sociedades masónicas!⁴²

Por último, un elemento recurrente durante todo el debate fue la constante descalificación de *El Mercurio* por haberle dado tribuna a la masonería. Además de acusarlo de ser un órgano de propaganda de la Orden, constantemente descalificaban a sus editores y colaboradores, llamándolos soeces, ignorantes y parciales. Este incidente marcó el comienzo de una historia de enfrentamiento: si bien dificultó el desarrollo de la masonería en Chile, sirvió igualmente para darle publicidad, cohesión e identidad.

41 “Los francmasones en América. Conclusión”, *La Revista Católica*, Año xvi, no. 571, noviembre 20 de 1858, 2867.

42 “Los francmasones en América. Conclusión”, 2867.

En el caso chileno, los masones no respondieron a esta primera asonada probablemente debido al bajo nivel de institucionalización existente. Sin embargo, encontramos un testimonio donde da cuenta de la recepción que hicieron frente a los ataques, lo cual antecede a la posición posterior de la masonería chilena contra la Iglesia:

Que se conozca y respete nuestra institución en el mundo profano, ya que es claro que con más hombres dignos, inteligentes e influyentes que en todas partes, será grande, como también lo será la aureola de respeto y de consideración que la envolverá a los ojos de aquellos que la conocerán solamente por sus adeptos [...]

Será difícil ser atacado por los fanáticos equivocados por preocupaciones que existen en medio de nuestra civilización como los restos repugnantes de una época de ignorancia y de barbarie. En fin, de esta manera nosotros aseguramos que el elemento masónico trabaje sin descanso en los centros de la población que tienen tantas necesidades de sus principios civilizadores para formarse y prosperar.⁴³

Conclusión

La investigación da cuenta de la simultaneidad tanto de la implantación de la masonería en Uruguay, Argentina y Chile, como de la respuesta que impulsó la Iglesia en cada país para contenerla. En este trabajo hemos delimitado los contornos de un fenómeno transnacional, el cual debe ser profundizado con un trabajo de fuentes eclesíásticas y masónicas.

Aunque sabemos que ambos procesos fueron sincrónicos, aún resta conocer los canales precisos a través de los cuales fue posible la simultaneidad. En el caso de la masonería, conocemos con cierta precisión las redes forjadas entre los tres países gracias a la circulación de sus miembros y a las comunidades de migrantes franceses. En el caso de la Iglesia, en cambio, aún es necesario investigar los canales de comunicación a través de los cuales se organizó la ofensiva antimasonía. ¿Fueron los delegados apostólicos quienes hicieron de mediadores entre el Vaticano y las Iglesias locales? ¿Existió una coordinación a nivel regional para hacerle frente a lo que ellos consideraban un “mal común”?

La Iglesia se encontraba resolviendo un problema mayor, como era el hecho de que los estados nacionales emergentes de las guerras de independencia ya no tenían un fundamento religioso, sino jurídico.⁴⁴ En similar proceso, se debían enfrentar a la modernidad liberal, de la cual tomaron algunas de sus herramientas, como la prensa, para hacerle frente al cambio y exigir el reconocimiento a la Iglesia como un cuerpo independiente al Estado.

En ese enfrentamiento contra la modernidad, la masonería sirvió como un ente aglutinador de todos los males: eran promotores del socialismo, por ende, “la anarquía y el caos”, difusores del indiferentismo religioso, la impiedad y la inmoralidad. ¿En qué medida los ataques destemplados de la Iglesia fueron dándole un carácter anticlerical a la masonería? La res-

43 Carta de Juan de Dios Arlegui al Gran Oriente de Francia, 30 de julio de 1858. En: BNF, Cab. Mss, F. M2. 845.

44 Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República? Política en secularización en Chile 1845-1885* (Santiago: FCE, 2009), 49.

puesta parece ser afirmativa, en la medida que en todos los países católicos donde se instaló la Orden adquirió esa fisonomía.

La masonería, por su parte, hizo suyo el discurso decimonónico contra la Iglesia, acusándola de “fanatismo”, “superstición” e “ignorancia” en nombre de la “Razón”, el “progreso” y la “civilización”. Esto le permitió alinearse casi naturalmente con el liberalismo.

El período investigado corresponde a la antesala del conflicto propiamente tal, ya que éste se acelera a partir de la publicación del *Syllabus* en 1864, y es sobre todo a partir de 1884 con la publicación de la encíclica *Humanum Genus* de León XIII.

En estos años preliminares, el factor común al incipiente anticlericalismo masónico es que éste proviene fundamentalmente de migrantes. El más importante de todos es el de Adolphe Vaillant, quien desde Montevideo realizó una prolífica producción escrita destinada para la formación de los masones y hacerle frente a los ataques de la Iglesia. Algo similar sucedió en Buenos Aires con el italiano Alessandro Pesce, quien participó activamente en la fundación del asilo de mendigos y luego publicó una dura respuesta a los embates de la Iglesia.⁴⁵

El caso chileno es un tanto diferente, ya que la masonería no se encontraba en la capital del país y durante este período se concentró fundamentalmente en las comunidades migrantes.⁴⁶ Por ejemplo, Francisco Bilbao, quien se inició en la logia Unión del Plata número 1 de Buenos Aires (de la cual fue su venerable maestro en 1861) y, desde allí, se transformó en uno de los principales exponentes del anticlericalismo de la región.⁴⁷

En síntesis, al ampliar la escala de observación es posible dar cuenta de un fenómeno de mayor alcance, en este caso el choque de dos redes transnacionales: La Iglesia y la masonería, y al mismo tiempo advertir las particularidades que este enfrentamiento tuvo a nivel local. En el caso de la masonería, la dotó de una identidad laica y liberal, propia de las obediencias latinas; en el caso de la Iglesia, le permitió afinar los instrumentos para hacerle frente a los cambios que traía consigo la modernidad, en particular los procesos de separación de la Iglesia y el Estado.

Bibliografía

Bayly, Christopher. *La naissance du monde moderne (1780- 1914)*. París: Les Éditions de l'Atelier, 2007.

Cano, Efraín. “Nacimiento y desarrollo de la masonería uruguaya en el siglo XIX”. *REHMLAC+* 8, no. 2 (diciembre 2016-abril 2017): 49-69. <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v7i2.22690>

Cid, Gabriel. “*La Revista Católica*: prensa, esfera pública y secularización en Chile (1843-

45 Demetrio Xocato, “El Gran Oriente de Italia y Argentina: las logias italianas en Buenos Aires (1867-1903)”, en *REHMLAC+* 12, nos. 1-2 (julio-diciembre 2020): 110-132. <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v12i1-2.39537>

46 Del Solar, *Las Logias de Ultramar*: 136.

47 Horacio Tarcus, *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna (1853- 1880)*. Francisco Bilbao y Bartolomé Victory y Suárez (Buenos Aires: FCE, 2020).

1874)". *Mapocho* 71 (2012).

Dotta, Mario. "La masonería en el proceso histórico del Uruguay". <http://www.gluv.org>

Eckert, Eduard Emil. *La franc-maçonnerie dans sa véritable signification, son organisation, son but et son histoire*. Liège: imprimerie de J. G. Lardinois, 1854.

Esposito, Rosario F. *Pío IX. La Chiesa in conflitto col mondo, Rilegatura all'americana*. Roma: Edizioni Paoline, 1979.

Ferrer Benimeli, José Antonio. *Masonería e Inquisición en Latinoamérica durante el siglo XVIII*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello, 1973.

Ferrer Benimeli, José Antonio. *Masonería, Iglesia e Ilustración*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1982.

Ferrer Benimeli, José Antonio. *La masonería como problema político religioso: reflexiones históricas*. México: Fideicomiso Colegio de Historia de Tlaxcala, 2010.

Fulias, Antonio. *Refutación de los errores filosófico-dogmáticos del Dr. Pesce contenidos en su folleto "Roma y la franc-Masonería"*. Buenos Aires: Imprenta de "La Revista", 1859.

González Bernaldo, Pilar. *Civilité et politique aux origines de la nation argentine - Les sociabilités à Buenos Aires 1823-1862*. París: Publications de la Sorbonne, 1999.

González Bernaldo, Pilar. "Masonería y nación: la construcción masónica de una memoria histórica nacional. En torno a un debate historiográfico argentino". *Historia* I, no. 25 (1990): 83.

Guzmán-Stein, Miguel, "Masonería, Iglesia y Estado: Las relaciones entre el poder civil y el poder eclesiástico y las formas asociativas en Costa Rica (1865-1875)". *REHMLAC* 1, no. 1 (mayo-noviembre 2009): 100-134. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/6859/6546>

Kauffamn & Cherpin. *Historia filosófica de la franc-masonería. Sus principios, sus actos, sus tendencias*. Buenos Aires: Imp. Joseph Alexandre Bernheim, 1858.

Lisiero, Darío. "Iglesia y estado del Uruguay en el lustro definitorio. 1859- 1863". *Revista Histórica* XLII, año XLV, nos. 124- 126 (1971).

Martínez Esquivel, Ricardo. "Documentos y discursos católicos antimasones en Costa Rica (1865-1899)". *REHMLAC* 1, no. 1 (mayo-noviembre 2009): 135-154. <https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/rehmlac/article/view/6860/6547>

Mangel du Mesnil, Émile. *Primer ataque al poder temporal del clero de la República mejicana*. Montevideo: Ed. L. Mège, 1857.

Mansur Barata, Alexandre. *Luzes e sombras. A ação da Maçonaria brasileira (1870- 1910)*. Campinas: Editora da Unicamp, 1999.

Molles, Dévrig. “Exiliados, emigrados y modernizadores: el crisol masónico euro-argentino (Europa-Río de la Plata, 1840-1880)”. *La masonería española represión y exilios*. José Antonio Ferrer Benimeli (coordinador). Zaragoza: Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 2010.

Moreno, José Luis. *Un asilo para los pobres. Los mendigos y sus historias de vida (Buenos Aires a mediados del siglo XIX)*. Rosario: Prohistoria, 2012.

Mugiense, El. *Farsas de la francmasonería en Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. de la Revista, 1858.

Pesce, Alessandro. *Roma y la francmasonería. Refutación contra la francmasonería, vertidas por el muy reverendo Sr. Canónigo D. Martin Avellano Piñero, en el sermón de la festividad del Rosario del corriente año, inserto en la “Reforma Pacífica” nº 538*. Buenos Aires: Imprenta de la “Reforma”, 1858.

Ramón Solans, Francisco Javier. “La creación de una iglesia latinoamericana en el siglo XIX ¿una reacción ultramontana?”. *Veinte años de congresos de historia contemporánea [1997-2016]*. Carlos Forcardel, Carmen Frías (editores). Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2017.

Rousse-Lacordaire. *Rome et les francs-maçons. Histoire d'un conflit*. Paris: Berg International Éditeurs, 1996.

Serrano, Sol. *¿Qué hacer con Dios en la República? Política en secularización en Chile 1845-1885*. Santiago: FCE, 2009.

Solar Felipe del. *Las logias de ultramar. En torno a los orígenes de la Francmasonería en Chile 1850-1862*. Santiago: Editorial Occidente, 2012.

Stefano, Roberto Di. *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*. Buenos Aires: Sudamericana, 2010.

Tarcus, Horacio. *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la argentina moderna (1853- 1880) 1- Francisco Bilbao y Bartolomé Victory y Suárez*. Buenos Aires: FCE, 2020.

Xoccató, Demetrio. “El Gran Oriente de Italia y Argentina: las logias italianas en Buenos Aires (1867-1903)”. *REHMLAC+* 12, nos. 1-2 (julio-diciembre 2020): 110-132. <https://doi.org/10.15517/rehmlac.v12i1-2.39537>

Vaillant, Adolphe. *Estudios históricos y simbólicos sobre la franc-masonería*. Montevideo: Ed. L. Mège, 1859.

Vaillant, Adolphe. *Jesuitas y masones*. Montevideo: Imp. de María, 1861.